

Ejercicios texto narrativo

1. Analizar narrador y espacio

Figuraos una casita blanca como el campo de la nieve, con su cubierta de tejas rojizas las unas, verdinegras las otras, entre las cuales crecen un sinfín de jaramagos y matas de reseda. Un cobertizo de madera baña en sombras el dintel de la puerta, a cuyos lados hay dos poyos de ladrillos y argamasa. Una parra añorísima que retuerce sus negruzcos troncos por entre la armazón de maderas que la sostiene, cubre como un dosel el estrado, el cual lo componen tres bancos de pino, media docena de sillas de enea desvencijadas y hasta seis o siete mesas cojas y hechas de tablas mal unidas. Por uno de los costados de la casa sube una madreselva agarrándose a las grietas de las paredes hasta llegar al tejado, de cuyo alero penden algunas guías que se mecen con el aire, semejando flotantes pabellones de verdura.

G. Adolfo Bécquer: *La Venta de los Gatos*

2. Analizar el tiempo

Mosén Millán cerró los ojos, y esperó. Recordaba algunos detalles nuevos de la infancia de Paco. Quería al muchacho, y el niño le quería a él, también. Los chicos y los animales quieren a quien los quiere.

A los seis años hacía *fuineta*, es decir, se escapaba ya de casa, y se unía con otros zagales. Entraba y salía por las cocinas de los vecinos. Los campesinos siguen el viejo proverbio: al hijo de tu vecino límpiale las narices y mételo en tu casa. Tendría Paco algo más de seis años cuando fue por primera vez a la escuela. La casa del cura estaba cerca, y el chico iba de tarde en tarde a verlo. El hecho de que fuera por voluntad propia conmovía al cura. Le daba al muchacho estampas de colores.

Réquiem por un campesino español

3. Analizar personajes

Hablaba, y hablaba, y hablaba, y hablaba, y hablaba, y hablaba, y hablaba. Y venga hablar. Yo soy una mujer de mi casa. Pero aquella criada gorda no hacía más que hablar, y hablar, y hablar. Estuviera yo donde estuviera, venía y empezaba a hablar. Hablaba de todo y de cualquier cosa, lo mismo le daba. ¿Despedirla por eso? Hubiera tenido que pagarle sus tres meses. Además hubiese sido muy capaz de echarme mal de ojo. Hasta en el baño: que si esto, que si aquello, que si lo de más allá. Le metí la toalla en la boca para que se callara. No murió de eso, sino de no hablar: se le reventaron las palabras por dentro.

Max Aub: *Crímenes ejemplares*

4. Analizar narrador

Decidí no esperar más para dejar el mesón y preparé de inmediato el hatillo con mi muda -otra ropa no poseía ni poseo- que, con mi escribanía, viene a constituir todo mi equipaje.

LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

Quise despedirme de Carlota, pero Ambrosia, una de las viejas mestizas que trabajan en las cocinas, me dijo que no era posible verla. Estaba muy turbada y me pareció entender que el enfado de los mesoneros contra mi persona era el único motivo de su actitud.

Dejé por fin el mesón para dírirme al galeón de doña Ana, donde estaba seguro de ser bien acogido”.

José María MERINO: Las lágrimas del so

5. Analizar narrador:

“Fortunata habría deseado que su marido se durmiese y la dejase en paz. Pero no parecía él dispuesto a hacerle el gusto en esto. Presentábase aquella noche bastante locuaz. lo que la disgustó mucho, pues pocas veces se había sentido con menos ganas de conversación. A poco de acostarse. Observó que su marido, sentado frente a la mesa donde estaba la luz, sacaba del bolsillo un paquete, después otro, objetos envueltos en papeles, y los ponía frente a sí, como un hombre que se prepara a trabajar”.

Benito PÉREZ GALDÓS: Fortunata y Jacinta.

6. Analizar el tiempo:

El hombre de las baratijas llevaba un paso endiablado. Don Walter casi no podía seguirle. Pensó quedarse sentado en la cuneta, por donde corría un hilito de agua, echarse a dormir debajo de cualquier árbol del campo, pero una fuerza superior le hizo sacar energías de flaqueza, hacer de tripas corazón, y seguir dócilmente, casi con presteza, al primer amigo que la providencia puso en su primer camino español. Ya se veían, a distancia aún, las luces de San Sebastián.

Al llegar a la ciudad – la medianoche sonando en las campanas de los relojes que tanto acompañan, casi siempre, pero que, a veces, tanto desasosiegan – , don Walter y su compañero de etapa se fueron a dormir: una habitación abuhardillada, en el hospedaje; dos camas sin hacer, el lecho acogedor, y un aguamanil de hojalata para lavarse la cara al día siguiente.